

66 LA OCTAVA DEL SS. SACRAMENTO.
delante del Santísimo Sacramento, y asiste á la procesion con espíritu de penitencia y con intencion de desagruar al Señor de tantas profanaciones como se han hecho de la adorable Eucaristía, que es uno de los motivos porque se ha instituido esta solemnidad.

DOMINGO TERCERO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Como el primer domingo despues de Pentecostes está consagrado á la solemnidad de la fiesta de la Santísima Trinidad y el segundo concurre siempre en la octava del Santísimo Sacramento, el primero que sigue inmediatamente á la celebracion de todas estas fiestas es siempre el tercero; y por consiguiente por el domingo tercero despues de Pentecostes es por donde empiezan nuestros ejercicios de piedad para todos los domingos que quedan hasta el Adviento.

Los griegos llaman á este domingo el segundo de la doctrina ó predicacion de Jesucristo, ó en otros términos, el de *Cristo docente*; por los latinos es llamado el domingo de los Publicanos

y de los Pecadores, y comunmente el de la oveja descarriada, con motivo de leerse este día en la misa el Evangelio en que se refiere la solicitud con que los publicanos y los pecadores públicos procuraban oír á Jesucristo. Habiendo murmurado de esto los fariseos, dieron ocasion al Salvador para proponerles la parábola consoladora de la oveja extraviada, que con tanto celo va el pastor á buscar, dejándose las noventa y nueve en el redil. Toda la historia del oficio de este domingo está llena de los rasgos de la bondad de Dios con el pecador, y de la confianza que debe inspirarnos una misericordia tan oficiosa.

La misa de este día comienza por este Versillo del salmo 24; *Volved, ó Dios mio, vuestros ojos hácia mi; dignaos favorecerme con una de vuestras miradas; destituido de todo socorro, miradme como objeto de vuestra compasion. Considerad mi abatimiento y los males que yo padezco, y sirvanme al menos estos para espiar todos los pecados que he cometido.*

Es verosimil que este salmo fue compuesto durante la rebelion de Absalon. Arrojado David de Jerusalem, y perseguido á todo trance por aquel hijo rebelde, abandonado de todos sus cortesanos, insultado por Samei, y obligado á salvarse á pié como el mas vil de los esclavos, reconoce que todos estos males son penas justas por su pecado, y señaladamente por su adulterio. Confiesa que su pecado es grande; pero reconoce que es mas grande todavía la misericor-

día de Dios, y penetrado de los mas vivos sentimientos de confianza en esta infinita misericordia, tanto por lo menos como de amargo dolor de su pecado, toma ocasion de la enormidad de este mismo pecado para tener mas confianza en esta divina misericordia: *Aplacaos sobre mi pecado porque es muy grave.* Como si dijera: Yo estoy persuadido, Señor, que esta rebelion de mi hijo y todos los males que yo padezco son justos efectos de mi pecado. Grande es en verdad, este pecado, yo conozco toda su enórmidad; pero cuanto mas grande es, es mas á propósito para hacer brillar vuestra bondad, que siempre predomina en todas vuestras obras. Perdonando, pues, á un pecador tan grande como yo, es como se ostenta vuestra misericordia. Todo este salmo está lleno de admirables sentimientos de contricion, de humildad y de penitencia, y en todo él brilla la confianza de este ilustre penitente. *Yo levanto mi corazon á vos, Señor: en vos solo, Dios mio, pongo toda mi confianza; no pase yo, Señor, por la confusion de verme abandonado de vos.* Levantar el alma hacia algun objeto, es una manera de hablar bastante ordinario en la Escritura; y significa el deseo ardiente que uno tiene, la viva confianza que le anima en la bondad de aquel que puede conceder lo que se le pide. En este sentido hablando Jeremias de los israelitas cautivos en Babilonia, los cuales suspiraban por la vuelta á su amada patria, á la que no debian volver, dice que aquél pueblo no volverá á la tierra, hácia la cual eleva su alma. *Elevemos nuestros*

corazones y vuestras manos al cielo hácia el Señor, dice en otra parte. Facil es ver la relacion que tiene el principio de la misa de este dia con todo el resto del oficio, el cual gira todo sobre la bondad de Dios con el pecador, y sobre la confianza del pecador en este Padre de las misericordias, en este Dios de toda consolacion.

La Epistola que se ha elegido para la misa de este dia, esta tomada de la exhortacion que hace S. Pedro á los fieles para inclinarles á que se humillen delante de Dios, á que reposen en él y velen sobre sí, á fin de no dar motivo al enemigo de nuestra salvacion, que nos observa y da vueltas continuamente al rededor de nosotros, para aprovecharse de todas las ocasiones de dañarnos.

El Evangelio refiere la priesa y la impaciencia con que los publicanos y los pecadores públicos iban á oír á Jesucristo, embelesados de la dulzura y benignidad con que los recibia este divino Salvador y del celo que mostraba por su salvacion, al paso que los soberbios é hipócritas fariseos no se dignaban ni aun sufrirlos un momento en su presencia. Se acercaban á él los publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y escribas murmuraban diciendo: este recibe pecadores y come con ellos. Y les propuso esta parábola diciendo: ¿Quién de vosotros es el hombre que tiene cien ovejas, y si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va á buscar la que se habia perdido hasta que la halle? y cuando la hallare la pone

sobre sus hombros gozoso, y viniendo á casa llama á sus amigos y vecinos diciéndoles: dadme el parabien porque he hallado mi oveja que se me habia perdido. Os digo que asi habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que hiciere penitencia que sobre noventa y nueve justos que han menester penitencia: ¿ó qué muger que tiene diez dracmas si perdiere una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y la busca con cuidado hasta hallarla? Y despues que la ha hallado junta á las amigas y vecinas, y dice: dadme el parabien porque he hallado la dracma que habia perdido. Asi os digo, que habrá gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que hace penitencia.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Oh Dios, protector de los que en tí esperan, sin el cual nada hay firme, nada santo: aumenta mas y mas en nosotros los efectos de tu misericordia. para que con tu direccion y guia de tal manera pasemos por los bienes temporales, que no perdamos los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la primera carta del apóstol S. Pedro, Capitulo 5.

Muy amados hermanos: Humillaos debajo de la mano poderosa de Dios, para que os ensalce él

en el tiempo de la visita, echando en él toda vuestra solicitud, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad: porque vuestro enemigo el diablo anda como león bramando alrededor de vosotros buscando alguno á quien devorar: resistidle, pues, firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones sufren vuestros hermanos que andan esparcidos por el mundo. Mas el Dios de toda gracia que nos ha llamado á su eterna gloria por Jesucristo, despues que hubiéreis padecido un poco de tiempo, os perfeccionará, y os hará firmes é inespugnables. A él sea la gloria y el imperio por siglos de siglos. Amen.

REFLIXIONES.

Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios.

Propiamente hablando jamás podrá el hombre humillarse, en razon de que por bajo que esté está siempre en su lugar: y no siendo por si mismo otra cosa que nada, para humillarse como debe seria necesario que se pusiese bajo de la nada. Nuestra humildad se mide con relacion á nuestro orgullo. Queremos subir mas arriba de lo que debemos, y aspiramos siempre á salir de nuestra esfera, estando con inquietud en el estado en que se ha nacido mientras sabemos que hay otro superior, haciendo esfuerzos toda la vi-

da para ascender á él. Una tierra que se ha comprado, unos titulos viejos que se han hecho pasar á una familia nueva, un empleo, una rica herencia que levanta del polvo en que se habia nacido; la amistad de los grandes, el favor del monarca; todo esto dá un nuevo lustre que lisongea y deslumbra; pero despues de esto ¿qué es sino un barniz sobre un vaso de tierra? Si has nacido grande, no eres menos hombre; y por consiguiente flaco, miserable, mortal, y toda tu grandeza viene á parar en un puñado de ceniza. Las pasiones nunca son mas feroces ni mas imperiosas, que en la prosperidad y en la abundancia. La enfermedad y la muerte jamás respetaron ni respetarán á los grandes. Un avaro es pobre en medio de los tesoros. La soberania tiene sus altos y sus bajos, y el cetro sus cruces y sus espinas. La calma no es fruto nativo de esta vida: en todos los sexos, en todas las edades y en todas las condiciones hallamos inquietudes, penas, enfermedades y pesadumbres que nos humillan. Todo es efecto de nuestra nada. ¿Y podemos sentir humillarnos bajo la poderosa mano de Dios?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Lucas, capitulo 15.

En aquel tiempo se llegaban á Jesus los publicanos y los pecadores á oírle. De lo cual murmuraban los fariseos y los escribas diciendo:

Este admite á los pecadores, y come con ellos. Y él les dijo esta parábola: ¿Quién de vosotros si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir en busca de la que se perdió hasta encontrarla? Y en hallándola, la pone sobre sus hombros gozoso; y volviendo á casa, convoca á los amigos y á los vecinos, diciendoles: dadme el parabien, que he hallado mi oveja que se habia perdido. Digoos que del mismo modo habrá mayor gozo en el Cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

MEDITACION.

De la alegría que causa en el cielo la conversion de un pecador.

Considera que nada hay mas consolatorio para los pecadores, nada mas interesante, ni

que mas deba escitar su confianza y acelerar su conversion, que la parábola del Evangelio de este dia. Habia dado ya á conocer el Salvador en muchas ocasiones su bondad singular para con los pecadores, el deseo que tenia de su salvacion, y aun el empeño con que ansiaba el verlos convertidos; sus palabras, sus obras, sus parábolas todo demostraba las entrañas de misericordia que abrigaba este divino Salvador. Yo no he venido, decia, á llamar á los justos, sino á los pecadores; los que están sanos no tienen necesidad de médico; los remedios son para los enfermos. Si hace el retrato del pecador en los estravios del hijo pródigo, hace tambien el suyo en el del padre de aquel hijo perdido, que le recibe con una alegría, una ánsia, una fiesta, que causa celos aun á su hermano. En fin, el misterio de la Encarnacion del Verbo, del nacimiento del Salvador, su vida mortal, y su muerte, son pruebas muy clásicas del amor que Dios tiene á los hombres, y del deseo activo que tiene de la salvacion de los pecadores; pero la doble parábola que propone en este Evangelio sobrepuja, al parecer, á todos los demás rasgos, aunque tan notables, de su tierna misericordia con los pecadores. Compárase aquí á un padre de familias que teniendo cien ovejas las conserva con cuidado y las ama á todas con ternura: prevee á todas sus necesidades, vela continuamente sobre su querido rebaño, y nada omitió para que ninguna se le descarrie; él mismo las lleva á pastar á los mejores pastos; impide

que el lobo se acerque al rebaño. Pero si al fin, á pesar de toda su vigilancia y sus cuidados llega una sola á descarriarse: ¡buen Dios! ¡qué inquietud la de este caritativo pastor! y ¿qué no hace, qué trabajo no se toma para encontrar y volver á traer á la oveja descarriada? Diríase que la conservacion de las noventa y nueve que quedan en el redil no le da tanto contento como sentimiento le causa la perdida de una sola: á todas las deja para correr tras de esta sola; pero al fin la ha encontrado: ¡buen Dios, qué gozo, qué placer! Lejos de incomodarse y de echarla delante de él para volverla, él mismo la carga sobre sus espaldas para ahorrarla todavía la fatiga del camino. Cargado con tan dulce peso, entra como en triunfo en la majada; y no contento con no haberla perdido, quiere que todos sus amigos tomen parte en su alegría. Bajo de esta imágen se pinta asimismo este amable Salvador: ¿podemos hallar ni imaginar un tipo, unos rasgos, una espresion, una figura mas propia para inspirarnos la mas dulce confianza? Pues he aqui otra que no debe inspirar menos reconocimiento y deseo de convertirse al pecador. Una madre de familias pierde una moneda, y por esto se halla inconsolable. Qué fatigas no se toma para volverla á encontrar! Enciende luz, busca, vuelve á buscar, remuevé todos los muebles de la casa, no deja rincon ni escondrijo que no escudriñe; llega por último á encontrarla: ¡qué demostraciones hace de regocijo, qué gritos de alegría! Dirían que habia perdido toda su hacien-

da y la ha recobrado: pues de este modo, añade el Señor, se regocijan en el cielo por la vuelta y la conversion de un pecador que despues de haberse abandonado y perdido por el pecado, se rinde en fin á la gracia. Y despues de esto, ¿se quieren otros motivos para convertirse? A vista pues de una bondad tan notoria de Dios, ¿qué excusa puede alegar el pecador para dilatar su conversion? ¿Puede ignorar el peligro en que está de ser eternamente infeliz si persevera en el pecado? La muerte de un pecador inflama el fuego eterno, irrita el enojo de Dios y arma su venganza por toda la eternidad contra este desgraciado, al paso que su conversion escita su bondad hasta hacer que se olvide de todos sus delitos. Despues de esto, ¡hay quien difiera su conversion; hay quien viva y muera en el pecado!

¡Ah Señor! emplead toda vuestra misericordia para impedir que me suceda semejante desgracia. Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar al cielo con mi perfecta conversion y mi vuelta á vos.

JACULATORIAS.

He andado errante como una oveja descarriada; buscad, ó Dios mio, á vuestro siervo. (Psalm. 118.)

Señor, salvad á una oveja extraviada, á un siervo que pone en vos toda su esperanza. (Psalm. 85.)

PROPOSITOS.

Cuanto mas bueno es el Señor para el pecador, mas criminal es el pecador si persiste en su rebelion contra un padre tan bueno; ninguna cosa demuestra mejor la justicia del castigo riguroso con que Dios castiga una malicia tan obstinada como la obstinacion impía del pecador en su pecado. Penetrad bien todo el sentido de una parábola tan consoladora. Vosotros habeis entristecido, por decirlo asi, largo tiempo á todo el cielo con nuestra vida licenciosa; podeis, pues, hoy regocijarle con nuestra sincera conversion á Dios; no difrais ni medio dia ni un momento, el proporcionar á los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavia no os habeis convertido, convertios en este momento haciendo un acto de contricion perfecto y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovacion de la penitencia interior, y por nuevos actos de contricion que debeis repetir muchas veces en este dia.

☞ Penetra el sentido de una parábola de tanto consuelo. No difieras un momento causar á los ángeles y á todo el cielo un gozo que te es ventajoso. Si todavia no te has convertido conviér-

tete ahora mismo con un acto de perfecta contricion y con una buena confesion, y si ya te has convertido ratifica tu conversion renovando interiormente tu arrepentimiento y haciendo repetidos actos de contricion.